

# *Reflexiones, pensamientos e historias*

**12 de enero**

*En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: «¿Quién es, pues, el mayor en el Reino de los Cielos?»*

*El llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo: «Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.*

*Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos. «Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe.*

*Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar.*

*Mt 18,1-5*

**C**uando nacemos no sabemos nada, poco a poco conocemos al mundo e inclinamos nuestro espíritu hacia lo que más nos gusta, al tenor de la autoridad y protección de nuestros padres, permisivos en casi todo. En ese jugar, gritar, reír, aprender, identificábamos pocas normas prohibitivas. Lo máximo que nos podía pasar era un buen castigo o un par de “cinturonazos”, de ahí volvíamos al trajín del juego o bien a algunos quehaceres de la casa. Pero ¿recuerdan que teníamos un hermoso poder? Podíamos hacer de todo y cuestionar: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, etc. Éramos una fábrica de miles de preguntas y al mismo tiempo, devoradores de miles de respuestas.

Al crecer perdimos ese poder, surgieron inseguridades, poco a poco el miedo a la burla fue superior al miedo a la ignorancia. Y preferimos hacer mal las cosas o no hacerlas, por no preguntar, o peor aún, pudiendo aprender más, nos quedamos con dudas. Mucho bien nos haría ser niños otra vez, pero, no por los caprichos, berrinches, dulces o juegos, sino para recuperar nuestro superpoder de cuestionar, esa facultad que nos permitía hacerlo todo y si fallábamos, volver a empezar sin pena alguna. Necesitamos sentir de nuevo esa libertad, ahí donde los límites para cuestionar no existen. Porque hemos asumido el “no se puede” o la prohibición de las leyes como criterio, pero, ¿hemos preguntado si esos límites existen?

Seamos niños de nuevo y no dejemos de preguntar:

¿A dónde nos llevará el comportamiento humano actual? ¿Acaso tiene sentido su proceder? O prefieres seguir a los demás, que, dicho sea de paso, pueden no saber el rumbo de su existencia y solo viven por vivir. Renueva a tu niño para que intentes de nuevo todo aquello que te dijeron que no podías y lo logres, porque habrás recuperado tus poderes y nada te detendrá. Renueva a tu niño, para que no tengas miedo, para que vuelvas a comenzar, para que mejores en cada intento, con razón, objetivo y sentido.

*Para eso y más, recupera tus poderes,  
tus superpoderes de niño.*

